

Si Isabel por la noche  
duerme en casa de su abuela,  
toma en cuanto se despierta  
arroz con leche y canela.

Y si Enrique canturrea:  
“Arroz con leche, me quiero casar”,  
es seguro que termina:  
“con una señorita que sepa bailar”.





No me importa si el arroz  
está frío o muy caliente.  
Que siempre es una delicia  
resulta más que evidente.



Después el café con leche  
y un buen par de magdalenas.  
A veces hay huevos fritos.  
¿A que es una buena idea?

